Aunque la rama se doble, vuelve a su sitio: Cambios en las masculinidades de *estríperes* heterosexuales para varones

Even if the Branch Bends, it Returns to Its Place: Changes in Masculinities of Heterosexual Strippers for Men

Oscar Emilio Laguna Maqueda ORCID: 0000-0003-3739-6582

Centro Nacional de Información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, México

Recepción: 10/10/22
Aprobación: 25/04/23

Resumen

Este escrito detalla algunos hallazgos identificados durante una investigación postdoctoral, en la cual se buscaba identificar cambios en las masculinidades, así como reconocer qué es lo que permite que se efectúen tales modificaciones. Esta indagación se realizó en bares donde varones bailan y se desnudan (estríperes) ante una audiencia compuesta por hombres de la diversidad sexual y afectiva (homosexuales y bisexuales). En ella se estudiaron y analizaron los desplazamientos identificados en la expresión y materialización del género de los estríperes y, al mismo tiempo, se identificaron espacios donde se transforma la masculinidad, las razones por las cuales es posible y las condiciones

Abstract

This paper details some findings identified during postdoctoral research, which sought to identify changes in masculinities, as well as to recognize what allows such modifications to take place. This inquiry was carried out in bars where men dance and undress (strippers) before an audience made up of men of sexual and affective diversity (homosexuals and bisexuals). In it, the displacements identified in the expression and materialization of the stripper gender were studied and analyzed. At the same time, spaces were identified where masculinity is transformed, the reasons why it is possible and the conditions that favor them. During the research, some changes in the masculinity of these

que los favorecen. Durante la pesquisa se reconocieron algunas modificaciones en la masculinidad de estos varones; éstas se realizan durante el tiempo que ellos se encuentran desarrollando sus labores, tanto por las necesidades del servicio como por las solicitudes expresas de los clientes.

Palabras clave
Masculinidad, liquidez, homofobia, género, estríper.

men were recognized. The changes are carried out during the time that they are developing their work, both for the needs of the service and for the express requests of the clients.

Keywords
Masculinities, liquidity, homophobia, gender, stripper.

Introducción

En los años recientes se ha hablado de la necesidad de impulsar nuevas masculinidades. Ellas se pueden nombrar como positivas, no violentas, igualitarias. Sin embargo, se ha considerado que esas expresiones deseables del género de los hombres son etapas o variaciones de la masculinidad, y que éstas se incorporan dentro de una linealidad que sólo conlleva avances, no retrocesos. Aquí los hombres han llegado a un punto de no retorno; es decir, que al ser materializadas por los hombres ya no hay manera de que vuelvan a demostrar otro tipo de expresiones de masculinidad tradicional.[1]

No obstante, a partir de la investigación realizada entre hombres heterosexuales que bailan y se desnudan ante otros hombres, se identificó que, si bien puede haber cambios radicales en la expresión de género, éstos no son necesariamente permanentes. Más bien, los varones deambulan entre prácticas asociadas a la masculinidad hegemónica y prácticas que contravienen el modelo de hombre emanado de dicho tipo de masculinidad.

Este documento señala hallazgos derivados de una investigación postdoctoral realizada en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, México. El

1 Para este documento retomo la definición de Varela (2008, 277), respecto a la expresión del género de los hombres: "Compuesta por una constelación de valores, creencias, actitudes y conductas que persiguen el poder y autoridad sobre las personas que considera más débiles".

enfoque de dicho trabajo fue identificar cambios en las expresiones de género y sexuales de los hombres heterosexuales que bailan y se desnudan (estríperes, a quienes se contactaron en bares enfocados a varones de la diversidad sexual y afectiva) ante una audiencia conformada por hombres homosexuales y bisexuales.

Esta investigación buscaba saber cómo se desarrollan cambios en la expresión y materialización del género de los hombres en tales espacios, así como identificar qué hace posible esos desplazamientos, qué se modifica, qué permanece y si ocurre de forma permanente o temporal, tanto en las ideas de lo que significa ser un hombre como en la expresión del género de los bailarines.

El género no es una entidad u objeto tangible; por tanto, requiere de sujetos que lo materialicen a través de su performance. En este sentido, los sujetos aprenden a materializar el género durante los procesos de generización.

> [La generización del sujeto es como un] proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia […]. El proceso de esa sedimentación o lo que podríamos llamar la materialización será una especie de apelación a las citas, la adquisición del ser mediante la cita del poder, una cita que establece una complicidad originaria con el poder en la formulación del 'yo' (Butler, 2005, pp. 28, 38).

El que los varones se empleen como desnudistas implica que muchos de los preceptos e ideas asociadas a lo que significa ser un hombre sean trastocados por las labores que realizan hacia la clientela que acude a esos bares para conocer a otras personas o para tener fantasías con los bailarines. La clientela está conformada por hombres de la diversidad sexual y afectiva, es decir, cuya preferencia sexual se asocia a "la crítica tanto del binarismo sexual como de las ideologías y prácticas androcentristas y heterosexistas. Es una concepción que socava directamente los principios estructurales del sistema patriarcal" (Núñez, 2011, p. 75).

El escrito se guiará bajo la siguiente hipótesis: las masculinidades son modificables porque son expresiones líquidas. Por ello es factible que los hombres transformen y amolden sus expresiones de masculinidad a

los diferentes lugares, espacios o grupos donde se desenvuelven, lo que posibilita un cambio. No obstante, los varones vuelven a materializar las expresiones de género que conocen si no existiera otro factor que dé continuidad y facilite la permanencia de dichos cambios.

Resultados

Los estríperes trastocaban y modificaban radicalmente las pautas de comportamiento asociadas al modelo de masculinidad hegemónico; incluso, desarrollaban algunas prácticas que contravenían las marcas del género asociadas a ese modelo cuando realizaban su trabajo en los bares destinados para hombres *gays* y bisexuales. Eran cambios radicales en la expresión de su masculinidad, pero cuando terminaban su jornada volvían a materializar la masculinidad que conocían, es decir, la tradicional, pues el entorno o los imperativos que posibilitaban u obligaban ese cambio se desvanecían.

Esto señala que la masculinidad es líquida, que la expresión y materialización de la masculinidad por parte de los varones se adecua a los espacios y grupos donde convive y se desarrolla. Por tal motivo, el varón adecuará su expresión masculina dependiendo de su lugar en la escala de valoración asociada a determinado espacio o grupo, por lo que en algunos lugares podrá expresar una masculinidad asociada a la hegemónica, pero en otros espacios podrá ser subalterna o cómplice.

Metodología

Esta investigación inició con una revisión bibliohemerográfica sobre diversos temas, como masculinidades, diversidad sexual, estudios sobre sexoservicio y estríperes. Para ello, se consultaron las bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana - campus Xochimilco, Universidad Autónoma de Baja California y University of Houston; a la par, se buscaron artículos en bases de datos académicas como la Bibliography of the Social Science, Dialnet, Gender Watch, JSTOR, MLA International Sage eReference y SocIndex. Tales procesos fueron clave para conjuntar la información necesaria del estado del arte, así como tener acceso a los trabajos de

diversos autores que se han enfocado en los temas referidos, como Bird (1996), Schifter (1997), Addelston (1999), Erickson y Tewsbury (2000), DeMarco (2007), Hurley (2007), Mitchell (2011), Freitas (2012), Piqueiras (2013) y Hakim (2015).

Después de revisar la información se inició el trabajo de campo, el cual se enfocó a siete ciudades de la República mexicana: Campeche, Ciudad de México, Mérida, Mexicali, Puerto Vallarta, Tijuana y Xalapa, elegidas por su ubicación geográfica, por la afluencia del turismo nacional y extranjero, así como por la existencia de lugares donde bailan y se desnudan estríperes para varones, además de su permisibilidad para la existencia de este tipo de negocios.

Para el desarrollo de la investigación se utilizaron dos técnicas metodológicas: la investigación participante y las entrevistas focalizadas a estríperes, clientes e informantes con conocimientos de esos lugares. Para la investigación participante se acudió a los bares de estríperes como un cliente más, lo que permitió interactuar con la clientela y con los desnudistas.

Durante el trabajo de campo y la investigación participante se acudió a sus espacios laborales para identificar su manera de trabajar, las formas de relacionarse de los bailarines con la clientela, las actividades que desarrolla el desnudista como parte de su trabajo; además, fue posible reconocer la interacción que había entre clientes, y entre clientes y estríperes. Las entrevistas con los bailarines se llevaron a cabo en sus lugares de trabajo, acordada tras previa conversación. El acercamiento con ellos se dio usualmente como parte de la interacción propia: se aproximaban, saludaban y hacían un poco de plática, entonces se les comentaba sobre la investigación y, si mostraban interés, se les planteaba la propuesta de participar. Algunas entrevistas no fueron grabadas, ya que se llevaron a cabo en los bares y las condiciones impedían hacerlo.

Durante el trabajo de campo se entrevistó a doce estríperes de Puerto Vallarta, Tijuana, Campeche y la Ciudad de México; para su desarrollo se utilizó un guion, siete fueron entrevistas no estructuradas y cinco entrevistas estructuradas y grabadas. Los informantes pertenecían

a la clase media,[2] de rasgos mestizos, once de ellos se asumían como heterosexuales y uno de ellos como *gay*. Aunque la investigación se enfocó en bailarines heterosexuales, se incorporó al desnudista *gay* porque validó información proporcionada por algunos de los informantes y abundó en cómo interactuaban entre ellos. Con ese número de informantes se alcanzó la saturación de la información (*cf.* Bertaux, 1997). La información obtenida a través de las entrevistas no buscó tener representatividad estadística, sino que pretendió ilustrar el fenómeno observado.

Análisis

Los bares de estríperes en México

En México, los lugares, principalmente bares, donde bailan estríperes aparecieron en la Ciudad de México y en otras ciudades aproximadamente en la década de los ochenta del siglo pasado. De ser un trabajo enfocado al público femenino, progresivamente este tipo de espectáculo fue incorporándose en los lugares de encuentro de hombres *gays* y bisexuales.

La presencia de los desnudistas en dichos bares se fue ampliando hasta que, en la actualidad, se ha convertido en la atracción principal de algunos lugares. La investigación se enfocó a estudiar las interacciones de los varones que laboran en tales bares y los clientes que acuden a ese tipo de negocios.

En estos bares se han impulsado cambios en las actividades de los bailarines, derivados de las solicitudes de los clientes; por ejemplo, en ciudades como Puerto Vallarta o Tijuana se adecuan los espectáculos a partir de peticiones y expectativas de turistas provenientes de Estados Unidos y Canadá. Anteriormente, los desnudistas desarrollaban sus *shows* alejados del público, sobre un escenario; poco a poco, ese espacio se fue reduciendo hasta llegar a ser sólo una plataforma; además, se agregaron

2 "Aunque existen muchas definiciones de clase media, todas contemplan la búsqueda de la educación como un medio de superación y movilidad social; empleo esencialmente en el sector servicios; un interés por la cultura, el cine y otras manifestaciones artísticas como entretenimiento; la propiedad o alquiler de una casa o apartamento como base de su desarrollo familiar; la construcción de un segundo piso; la posesión de un automóvil u otro tipo de satisfactores materiales" (De la Calle y Rubio, 2010).

mesas para que la clientela pudiera estar sentada más cerca del bailarín; también se incluyeron otros implementos para erotizar el ambiente y a los clientes, por ejemplo, el tubo, que es un elemento metálico anclado en el techo y el piso del establecimiento, donde los desnudistas se pueden contorsionar; además, se han sumado regaderas donde los bailarines toman una ducha mientras ven de manera insinuante a los asistentes; también pueden escenificar prácticas de sexo en vivo; incluso se ha incorporado el ofrecimiento de bailes privados, los cuales se abordarán más adelante.

Dependiendo de las reglas del lugar, los bailarines pueden o no tocar a los clientes, pueden ser insistentes en sus invitaciones o realizarlas de manera casual. En una de las ciudades visitadas se encontraron dos bares de estríperes; en uno, los bailarines eran insistentes para incitar a los clientes a que contrataran un *privado* o les invitaran una bebida, para ello los acariciaban, se les sentaban en las piernas e incluso llegaban a tocarlos en la entrepierna para que la erección fuera su referente sobre el interés que podría tener el cliente sobre él. Las reglas del otro bar impedían que los bailarines tocaran a los clientes, lo que generaba que el flirteo de los desnudistas con los clientes fuera más sutil, situación que fomentaba las fantasías en la concurrencia a través de miradas y juegos eróticos.

El estríper homosexual, como ya se comentó, se convirtió en informante clave, pues con sus comentarios fue posible corroborar la información compartida por sus compañeros. Algo notorio de su participación es que se sorprendía por las actividades que sus compañeros heterosexuales realizaban para obtener mejores propinas o para inducir la contratación de bailes privados. Él refirió: "Hacen cosas que ni siquiera yo [como *gay*] hago", lo cual indicó hasta qué punto se podía modificar la expresión de la masculinidad de los bailarines heterosexuales en esos espacios de trabajo y lo disruptivo que éstas podían ser.

Actividades disruptivas de la expresión tradicional del género de los hombres

El trabajo de un estríper es una labor que conjunta dos prácticas que socialmente se contraponen y que podemos reconocer como detonantes de los cambios en la expresión y materialización del género de los hombres. Por un lado, desarrollan actividades que se alinean perfectamente a

las normas y el orden derivados de la cultura de género y, por otro lado, modifican sus expresiones de género para satisfacer los deseos de los sujetos que socialmente se consideran abyectos. En este sentido, siguiendo a Judith Butler (2005, pp. 19-20): "Lo abyecto designa aquí, precisamente aquellas 'zonas invisibles', 'inhabitables' de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo 'invisible' es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos".

Se considera que la cultura de género es:

> Un concepto […] histórico que cada sociedad parte de una división sexual del trabajo originada en las diferencias biológicas de los individuos; que supone un tipo de relaciones interpersonales donde los sujetos de género comparten una lógica de poder que vuelve tal relación de supremacía masculina, en asimétrica, jerárquica y dominante en todos los ámbitos de su vida cotidiana; que genera y reproduce códigos de conducta basados en elaboraciones simbólicas promotoras de las representaciones de lo femenino y masculino; dichos códigos y representaciones rigen, desde la vida sexual de los sujetos femeninos y masculinos, hasta su participación política y su intervención en los procesos productivos (Muñiz, 2002, pp. 320-321).

Los bailarines dan continuidad a dicha cultura, pues ésta define las prácticas, imperativos y marcas que, como refiere Judith Butler (2001): "Las marcas se inscriben en los cuerpos que los moldean y que la hacen diferente y reconocible a otros sujetos", y los controles sociales asociados a los géneros, los cuales conforman el dispositivo de la sexualidad cuando se articulan para excluir a quienes experimentan una sexualidad no heterosexual. Los varones aprenden y reproducen esos mecanismos para ser considerados hombres, por parte de sus pares y de la sociedad.

Los bailarines favorecen la reproducción del modelo de masculinidad hegemónico que deriva y se sustenta en dicha cultura; pero las prácticas y actividades que configuran en su trabajo son realizadas para otros varones, quienes han sido excluidos simbólicamente del concierto social porque —se estima— transgreden la heteronormatividad. Según Cathy J. Cohen (1997, p. 440), esta heteronormatividad la conforman la práctica y las instituciones "que legitiman y privilegian la heterosexualidad y las relaciones heterosexuales como fundamentales y 'naturales' dentro

de la sociedad". La conjunción de estas prácticas, que podríamos referir como dicotómicas, favorece el desarrollo de desplazamientos o deslices en la expresión del género de los hombres.

En México, el orden derivado de la cultura de género, la heteronormatividad y el heterosexismo forman parte del entramado en el que se articula y acota la expresión de la masculinidad. Esas características y pautas conforman el tinglado de marcas que guían el control social; es decir, los mecanismos o estrategias que "moldean la conducta de los individuos, ya sea a través de la censura (reactivo) o que produce un comportamiento más que prohibirlo (activo)" (Melossi, 1992, p. 35) y que a la postre son las guías desde donde se vigila la observancia de las normas sociales asociadas a la masculinidad. En efecto, socialmente se estima que los varones deben tener prácticas generizadas que estén alineadas a esas pautas de conducta.

A continuación, se describen algunas de las actividades que realizan los bailarines y que favorecen los desplazamientos en la expresión del género de los hombres:

a) Creación de fantasías en la audiencia

La labor principal de los estríperes durante sus bailes es promover fantasías en los asistentes; crean la ilusión de ser ciertos tipos de hombres que socialmente representan el modelo de masculinidad hegemónico-tradicional (policías, bomberos, leñadores), en concreto, que representan a los *hombres de verdad*. En ese proceso dan continuidad a las expresiones tradicionales del género de los hombres, pero al hacerlo para otros hombres transgreden el orden derivado de la cultura de género.

b) Seducción de otros varones

Los estríperes utilizan en los clientes las mismas habilidades que conocen para seducir mujeres. Lo hacen a través de miradas, aproximaciones e, incluso, con caricias; con ello se busca erotizar a los asistentes para impulsarlos a contratar bailes privados o que les inviten una bebida. De esa manera contravienen las políticas homofóbicas que Raúl Balbuena (2010, p. 74-75) define como: "Sistema de reglas que inhiben las expresiones homosexuales con el objetivo de perpetuar un solo sistema sexual y un

solo modelo familiar: el reproductivo y heterosexual". Dichas políticas señalan que los sujetos homosexuales deben ser excluidos, violentados e invisibilizados; además, guían el hacer del género de los hombres en los espacios donde interactúan. En ese sentido, las actividades que realizan los estríperes son transgresoras por estar enfocadas a varones de la diversidad sexual y afectiva.

En los bares donde se realizó la investigación los bailarines deambulaban continuamente entre la concurrencia. En esos espacios se observaron mayores desplazamientos y trastrocamientos de las prácticas asociadas a los dispositivos[3] de reproducción y continuidad de la masculinidad, pues se trastocaba la homofobia internalizada, ya que los varones dejaban de evaluar homofóbicamente sus acciones y las de sus compañeros, además que hacían de lado el panóptico homofóbico aprendido durante la homofobización; en otras palabras, obviaban los aprendizajes asociados al "proceso de formar, moldear y construir la experiencia de vida de los sujetos a partir de los dictados homofóbicos, este proceso hace que la persona aprenda, reconozca e interiorice la homofobia y la aplique tanto a sí mismo como a otros individuo" (Laguna, 2013, p. 365). Lo anterior les permitía realizar su trabajo con un impacto menor en sus vidas.

c) De proveedores a receptores

Otro cambio identificable es que, a los bailarines, como hombres, usualmente se les considera *proveedores* (que es la concepción del varón asociada a la masculinidad tradicional); no obstante, en estos espacios se convierten en receptores de atenciones, por lo que deben solicitar que les inviten bebidas o que les den propina a cambio de ser acariciados por los clientes o para pasar un rato con ellos.

Como parte de su trabajo buscan que los clientes les paguen por beber y platicar con ellos (usualmente agua mineral o cerveza, depen-

3 Dispositivo, como comenta Foucault (en *Dits et Écrits 3*): "Es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos" (citado por Agamben, 2011, p. 250).

diendo del establecimiento) o, bien, sentarse en su mesa a conversar sobre cómo pueden hacer realidad sus fantasías. El incentivo para esta práctica es que un porcentaje de la venta de estas bebidas va al sueldo de los bailarines. Con esta cercanía acrecientan el deseo de los clientes por contratar un *privado* con el bailarín.

d) Prácticas erótico-sexuales con clientes

Los bailes privados son una actividad que se ha implementado recientemente en los bares de estríperes, son un medio para impulsar el consumo del cliente al querer hacer realidad sus fantasías. Los *privados*, como comúnmente se les conoce, son servicios que realizan los estríperes para clientes que desean satisfacer el deseo de estar cerca del bailarín. En estos espacios, alejados de la vista del público asistente, el bailarín sólo le baila al cliente, quien dependiendo de las reglas del lugar puede tocarlo o, incluso, puede tener algún tipo de interacción erótica o sexual, dependiendo de los límites y costos que defina el propio desnudista.

e) Cambios en la agresiones y acciones homofóbicas

Otra de las prácticas que trastocan los estríperes en sus labores son aquéllas asociadas a la homofobia. Guillermo Núñez (s.f. p. 1) la define como: "El temor, la ansiedad, el miedo al homoerotismo, hacia el deseo y el placer erótico con personas del mismo sexo. La homofobia es la práctica socialmente regulada y avalada que expresa ese miedo y ansiedad con violencia; una ansiedad que previamente ha sido creada en un proceso de socialización".

Esta manifestación de intolerancia, que forma parte del dispositivo de la sexualidad, sustenta el señalamiento, exclusión y violencia contra quienes transgreden la heteronormatividad y es uno de los mecanismos más usuales para señalar y excluir a los varones homosexuales. De hecho, los hombres y las mujeres la aprenden a través de la homofobización durante los procesos de socialización y generización.[4]

4 Se entiende este término como "las relaciones diferenciadoras mediante las cuales los sujetos hablantes cobran vida. Sujeto al género, pero subjetivado por el género, el 'yo' no está ni antes ni después del proceso de esta generización, sino que sólo emerge dentro (y como la matriz de) las relaciones de género mismas" (Butler, 2005, p. 25).

Ese aprendizaje de la homofobia los obliga a juzgar continua y perennemente a los hombres, con base en su aproximación o alejamiento del ideal de masculinidad y de acuerdo con las políticas homofóbicas. Permite distinguir al *hombre de verdad* del sujeto abyecto, quien debe ser rechazado y señalado de tal forma que se ubique en los espacios de abyección, "en el sentido del ser humano que pierde su humanidad y se ve relegado al estatus de paria con relación a los dominantes" (Eribon, 2004, p. 69).

En México, la homofobia es un mecanismo presente en las relaciones entre los varones, pues guía las relaciones intergenéricas y sirve para la evaluación de la hombría. A partir de una evaluación homofóbica se acepta o rechaza a determinado individuo en ciertos espacios o grupos. Este mecanismo de evaluación se expresa continuamente entre los varones a través de prácticas homofóbicas, las cuales son:

> El conjunto de arreglos, usos, acciones y convenciones que se repiten continuamente en las relaciones sociales y entre las personas que favorecen el desprestigio, discriminación y estigmatización de los sujetos de la diversidad sexual. Con su continua repetición en los ámbitos donde se desarrollan los varones les recuerdan el lugar que ocupan los sujetos de la "abyección" (Laguna, 2013, 366).

Derivado de dicha evaluación, los hombres son jueces de ellos mismos y de otros hombres a partir de los dictados de la homofobia y de la calificación definida a partir de las políticas homofóbicas.

Este proceso de acotar o congelar dicha evaluación, lo expresó el participante de la siguiente manera:

> Pues a veces… como te digo… como que ya, ya quité el tabú ese, como que ya, pues es mi chamba. Primero lo veía así: ¡que mayate! ¡Puta madre! ¡Ahhh, me paso de verga! ¡No puedo creerlo, hasta dónde fui a caer! ¡Soy bien pasado de lanza! ¡Ahh, deja que se entere la gente! (Christian, stríper).

Sin embargo, él mismo refiere que se quitó ese tabú, que podría ser todo el proceso de autoevaluación asociado a la homofobia.

La homofobia se expresa como una visión dicotómica que segrega al que se considera es un *hombre* de aquél que no lo es; de ahí que las prácticas para señalar, excluir, humillar y violentar a quien transgrede la

heteronormatividad son ejercidas sobre todo en hombres que no cumplen con los parámetros de esa norma. En este control social no importa tanto la certeza de la transgresión, sino que la materialización de la masculinidad del hombre se aproxime a los estereotipos del hombre homosexual.

En estos espacios, los bailarines dejan de evaluar homofóbicamente a sus colegas heterosexuales, con ello evitan pensarse como sujetos abyectos; además, cuando no evalúan homofóbicamente a sus compañeros les facilita también no autoevaluarse, lo que les permite hacer su trabajo, pero sobre todo permanecer en él. Sin embargo, la violencia homofóbica no desaparece, sino que se enfoca en los bailarines homosexuales, quienes se vuelven el sujeto de su evaluación homofóbica, pues se supone que realizan dichas actividades *por gusto* y no por necesidad.

Esa evaluación homofóbica se modifica con respecto a los clientes de los bares y lugares de encuentro para hombres *gay*, ya que no se usa para violentar a los sujetos que tradicionalmente han sido sus destinatarios (los hombres *gays* y bisexuales). Esa evaluación homofóbica forma parte constitutiva de la masculinidad en México, de ahí que, en los bares —al ser espacios para varones—, se modifique o aparezca de diferente manera; por ejemplo, los estríperes heterosexuales son evaluados homofóbicamente por los clientes que acuden al lugar, pues éstos la utilizan para denostar o rechazar a los bailarines que consideran que no se apegan al modelo de masculinidad hegemónico o que no representan al *hombre de verdad*, por lo que pueden rechazar sus devaneos y flirteos.

Cabe mencionar que cuando los bailarines evitan ejercer la homofobia y la humillación "interpretada como una práctica de rebajamiento e inferiorización" (Diaz-Benitez, Gadelha y Rangel, 2021, p. 12), favorecen el cambio de las estructuras de valoración de las masculinidades y reacomodos en las jerarquías inherentes a ellas.

f) Cambios en la escala de valoración de la masculinidad

Los bailarines aceptan un reposicionamiento con respecto a la escala social de valoración de las masculinidades. Los clientes, al contar con recursos económicos, desestabilizan el orden derivado de la cultura de género, cuyo parámetro de medición es la heterosexualidad y la aproximación

o distanciamiento del modelo de hombre definido por la masculinidad hegemónica imperante en ese espacio geográfico.

Los hombres *gays* y bisexuales se reposicionan en la escala de valoración asociada al prestigio y espacios sociales elevados en los bares de estríperes. Connell (2003) refiere que los hombres homosexuales son ubicados en la base de escala de valoración porque su expresión sexual se contrapone a los dictados del modelo de masculinidad hegemónico. No obstante, en los bares y negocios visitados se observó que esa estructura simbólica se reacomodaba y reacondicionaba con base en las necesidades del lugar.

Los hombres homosexuales, quienes controlan el flujo del dinero, tienen acceso al ejercicio del poder y la capacidad de decidir a quién brindarle su atención y sus recursos. Ello los hace ascender en la escala de valoración de las masculinidades, con lo cual se ubican sobre el espacio simbólico-social ocupado por los estríperes heterosexuales. Por ello no se les agrede, sino que se evita incomodarlos u ofenderlos de alguna forma, para evitar perder su interés y, por lo tanto, sus recursos.

Las actividades que desarrollan los bailarines en estos espacios, por un lado, dan continuidad a las expresiones de masculinidad tradicional, pero, por otro, trastocan uno de los imperativos del género de los hombres, como es la heteronormatividad, pues los sujetos a quienes dirigen su *afecto* o interés son otros hombres que han sido señalados como abyectos por no seguir los mandatos del pensamiento heterosexual. Siguiendo a Monique Wittig (2006, p. 53):

> La sociedad heterosexual está fundada sobre la necesidad del otro/ diferente en todos los niveles. No puede funcionar sin este concepto ni económica, ni simbólica, ni lingüística, ni políticamente. Esta necesidad del otro/diferente es una necesidad ontológica para todo el conglomerado de ciencias y disciplinas que [conforman] el pensamiento heterosexual.

El estríper baila aunque su masculinidad cruja, porque sabe que es un hombre de verdad

Cómo se describió en el apartado anterior, muchas de las prácticas que realizan los estríperes en sus lugares de trabajo contravienen los dic-

tados de la heteronormatividad, la homofobia, el orden derivado de la cultura de género y el heterosexismo, el cual es un "sistema razonado de prejuicios con respecto a la preferencia sexual. Denota prejuicio a favor de las personas heterosexuales y connota prejuicio contra las personas bisexuales y, especialmente, homosexuales" (Jung y Smith, 1993, p. 13). A continuación, se señalan algunas de las prácticas que permiten que los varones que trabajan como estríperes puedan realizar su trabajo sin mayor impacto en sus vidas.

a) La masculinidad es líquida

Los géneros son cambiantes y modificables debido a que son construcciones sociohistóricas. Si bien por la reificación,[5] se pensaron como estructuras naturales e incluso innatas; los estudios sociológicos y antropológicos realizados en diversas sociedades han mostrado que sus diferencias y su reproducción son fenómenos sociales y culturales, más que un evento natural.

Asimismo, se ha identificado su fluidez. De ahí que el concepto de liquidez de Zygmunt Bauman (2017, p. 8), quien refiere:

> "Los líquidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo de tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan [momentáneamente, sea útil para estudiarlo].

Con esa noción en mente, Tristan Bridges (2011, p. 82) considera que el género tiene la característica de la liquidez porque cuentan, en sus palabras, con "la habilidad de transformarse a uno mismo de acuerdo a los estándares cambiantes de los múltiples arreglos grupales", y esa liquidez implica "la transformación contextual de los *performance* de género". Para esta investigación entiendo performance de acuerdo con lo definido por Preciado (2009, p. 112): "conjunto de reflexiones acerca de la inscripción

5 Retomo la definición de reificación de Peter Berger y Thomas Luckmann (2008: p. 114): "Es la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos, o posiblemente supra-humanos. […] Es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas o manifestaciones de la voluntad divina. La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano".

de repeticiones ritualizadas de la ley que diversos autores, desde Foucault (disciplina) hasta Bourdieu (habitus), llevarán a cabo para explicar los procesos de socialización y de interiorización de normas".

Dicha liquidez nos permite explicar las fluctuaciones en las expresiones de género de los estríperes, quienes en sus labores trastocan diversos dispositivos del género de los hombres que se han implementado para evitar la *desviación* del modelo de masculinidad que es hegemónico en determinada región geográfica.

En ese contexto, las expresiones de las masculinidades de los bailarines fluctúan entre representar hombres que están en la cima de la pirámide de valoración de las masculinidades a ocupar espacios sociales vinculados a masculinidades subalternas o masculinidades desempoderadas, pues se alinean a los deseos de los clientes, quienes, por contar con recursos económicos, definen sus intereses y voluntades sobre aquéllas de los bailarines.

Esta liquidez en la expresión del género de los hombres es una constante en los bares donde laboran los estríperes. En esos lugares se va intercambiando la representación del modelo de masculinidad hegemónico entre clientes y bailarines, lo que define el acceso al poder y al dividendo patriarcal. En unos momentos, la materialización del modelo de la masculinidad hegemónica la tienen los bailarines, cuando son la representación de los ideales de hombres, pero tan pronto bajan del escenario o terminan su espectáculo quienes asumen esa representación son los clientes, es decir, los hombres *gays* y bisexuales. Esto se debe a sus recursos económicos, ya que así pueden obtener las atenciones de los bailarines, además de que no son objeto de ningún tipo de violencia o rechazo.

Cuando los clientes materializan dicha masculinidad los bailarines ubican un espacio en la escala de valoración inferior a la de ellos y, por lo tanto, les reconocen el poder de decisión y de hacer su voluntad e, incluso, la posibilidad de rechazarlos con base en valoraciones homofóbicas, estéticas o su aproximación o distanciamiento del modelo ideal de masculinidad.

Lo antes descrito señala la profunda liquidez del género de los hombres, lo cual se identifica en estos espacios de interacción entre hombres de la diversidad sexual y afectiva, y varones heterosexuales, donde hay desplazamientos continuos, tanto en su expresión de género como en la implementación de los controles sociales asociados al mismo.

b) Los lugares de trabajo son espacios liminales

La liquidez del género no sería en sí misma una explicación suficiente para entender los cambios en las expresiones y materialización del género de los estríperes y de los clientes que acuden a los bares para hombres *gays* y bisexuales. Por ello, resulta importante reconocer a los bares donde laboran los estríperes como espacios que permiten el trastrocamiento de las normas de género y del orden que deriva de la cultura de género.

Siguiendo a Victor Turner, podemos decir que estos negocios son espacios liminales.

> Los atributos de la liminalidad o persona liminal (*gente umbral*) son necesariamente ambiguos, ya que esta condición y estas personas eluden o se deslizan a través de la red de las clasificaciones que normalmente ubican los estados y las posiciones en los espacios culturales. Las entidades liminales no están ni aquí ni allá, se ubican en medio, entre las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, la costumbre, la convención y el ceremonial (Turner, 2009, p. 95).

Esa liminalidad permite que se pueda trastocar el orden derivado de la cultura de género sin que haya mayores repercusiones para los desnudistas. Los bares visitados por los hombres *gays* pueden estar ubicados lejos o cerca del centro de la urbe, lo cual depende de la permisibilidad y tolerancia de cada ciudad, pero las condiciones que proveen son similares, ya que favorecen cambios en la expresión y materialización del género de los hombres.

Son lugares donde se facilita el trastrocamiento del orden y prácticas de género tradicionales, permite que los varones *gays* dejen los espacios de abyección en los que se los ubica socialmente y se reposicionen en la escala de la masculinidad, pero además facilita que los bailarines transgredan la heteronormatividad y no den continuidad a la homofobicidad,

la cual es una especie de "panóptico social que vigila la observancia de la heteronormatividad" (Laguna, 2013, p. 213).

c) Creación de complicidades

En estos espacios se crean algunas connivencias entre los bailarines heterosexuales. Entre estas complicidades destaca el congelamiento de la homofobia y de la evaluación homofóbica entre los bailarines, pues dicha valoración los obligaría a reconocerse como sujetos abyectos. Dejan de evaluarse con respecto a la norma heterosexual y simplemente realizan las labores que les sean solicitadas, aunque contravengan la heteronormatividad y el heterosexismo. Ese cambio les permite crear una especie de red de acuerdos implícitos que favorece trastrocamiento de la norma heterosexual y no tener repercusiones por ello.

El que los estríperes puedan congelar las prácticas homofóbicas durante su empleo les facilita su permanencia, aunque ello no implica que no tengan conflictos personales entre las actividades que realizan y la concepción de lo que significa ser un hombre de verdad. De ahí que, en ocasiones, busquen realizar actividades que *reafirmen* su masculinidad; por ejemplo, que acudan en grupo a tener relaciones sexuales con sexoservidoras, como una manera de fortalecer los vínculos entre ellos, pero también para demostrar su masculinidad, la cual estiman que se *debilita* por las relaciones o las actividades que desarrollan durante sus horas de trabajo. Un ejemplo de ello es la siguiente mención:

> Anoche el jefe nos invitó a una fiesta con teiboleras por mi cumpleaños (Emiliano, estríper).

Ese tipo de actividad, la gestionan los dueños de ese establecimiento para promover la masculinidad de los bailarines, para crear vínculos de amistad que permitan cuidarse dentro del espacio de trabajo y para evitar que los bailarines *deserten* al tener dudas de su sexualidad.

Los bailarines se cuidan entre ellos, pues a los nuevos se les enseña como colocar el talón cubriendo la zona anal cuando se agachan para evitar que los clientes les den una *pasteleada* (es decir, impedir que les metan el dedo en la zona anal), como refirió el entrevistado:

> Llegué la primera noche, me pidieron que me quitara la playera, pero que me dejara los *jeans* que llevaba puestos. Esa noche no bailé sólo estuve viendo y aprendiendo el negocio. Al día siguiente me dijeron que me quedara en *boxers* e hiciera lo que hacían mis compañeros. En algún momento de la noche tuve que bailar frente a los clientes (Christian, estríper).

Como se muestra, la incorporación al trabajo es paulatina, pues los administradores y dueños de los espacios cuidan a los posibles candidatos, de tal forma que no se amedrenten con las labores que deben realizar y continúen laborando.

En los espacios donde laboran los estríperes se reproducen ciertas prácticas asociadas a la masculinidad tradicional, como la competitividad; por ejemplo, se busca saber quién obtiene más propinas o le contratan más privados; o bien, mostrar fortaleza a pesar de la adversidad, como el caso de Omar, quien comentó que un cliente le dijo: "Haz lo que te digo porque por eso te pago, eres una puta", y no mostró sus sentimientos. También se crean vínculos entre los varones para cuidarse mutuamente, para proteger sus trabajos sin ofender a los clientes. Un ejemplo de ello es cuando un cliente está muy tomado o se está tornando impertinente, entre ellos se avisan para que lo tomen en cuenta cuando se aproximen al cliente en cuestión o para pedir ayuda al personal de seguridad del negocio, ya que no pueden ejercer violencia contra los clientes por temor a perderlos.

Estas complicidades resultan muy importantes, pues los hombres se sienten respaldados por su grupo, pues reconocen que tienen el apoyo de otros hombres que se encuentran en la misma situación. Esa complicidad les sirve para evitar las políticas y prácticas homofóbicas que se implementan para evitar la desviación de la heteronormatividad, pero, además, resulta útil para cuidarse mutuamente.

d) Creación de nuevas escalas de valoración de la masculinidad

Los hombres aprenden a ejercer el poder durante los procesos de generización, pero también a alinearse con respecto a un hombre u hombres que por su posición social, laboral o económica tenga predominancia sobre otros hombres (Bridges, 2011). De ahí que no sea difícil entender

el cambio en la pirámide de valoración de las masculinidades en estos bares; lo interesante es que se ceda el lugar a hombres *gays*, situación que no se identifica en otros espacios sociales.

e) Todo es un juego

Algunos varones ven el trabajo que realizan como un juego, consideran que están *cotorreando*,[6] por lo que se divierten y lo ven como una travesura que, además de hacerles pasar un rato agradable, les deja ingresos considerables. Algunos de mis entrevistados me describían sus actividades con una sonrisa cómplice, ello me recordaba a los niños que describen alguna travesura.

f) Fortalecimiento de concepciones tradicionales de lo que significa ser hombre

Muchas prácticas del género de los hombres son desestabilizadas en estos espacios a partir de las labores que realizan los estríperes, pero otras prácticas de la masculinidad tradicional se fortalecen, como la idea del papel del hombre como proveedor. Dado que los ingresos de los bailarines son considerables, pueden brindarles buena calidad de vida a sus familias y, con esa finalidad, consideran que las actividades que realizan son para darle un mejor sustento a su familia y que lo hacen por necesidad, de ahí que quede en un segundo plano la manera como acceden a los recursos.

> Le pedí permiso a mi suegro para trabajar en este lugar para tener ingresos para mantener a mi esposa y a mi hija (Diego, estríper).

Uno de los incentivos para mantenerse en el trabajo es que sus ingresos eran elevados, pues en una noche podrían obtener hasta mil dólares americanos en temporada alta.

Después de todos los cambios ¿algo cambia?

Como se describió previamente, los estríperes heterosexuales que bailan ante hombres *gays* o bisexuales cambian algunas concepciones de lo que significa ser hombre y las adecuan a las labores que realizan para poder permanecer en el empleo. Durante el trabajo de campo se encontró que

6 Cotorrearla (expresión popular): pasar el tiempo divirtiéndose o sin hacer nada: "Se fue al parque a cotorrearla" (Diccionario del Español de México). Digno de mención es que muchos varones en México utilizan esta palabra para referirse a actividades sexuales entre varones.

muchos varones sólo trabajaban una noche, pero ya no volvían. Hubiera sido interesante conocer qué les impidió volver y conocer cuáles cuestiones asociadas a la construcción de la masculinidad y la homofobia no pudieron moldear, de acuerdo con las necesidades del empleo.

Quienes permanecen en sus trabajos modifican algunas prácticas naturalizadas asociadas a la homofobia, a la exclusión y la agresión de los hombres homosexuales, incluso soportan o permiten ser objeto de valoración y señalamientos homofóbicos por parte de los clientes. Durante el trabajo de campo, algunos clientes de los bares se referían de manera despectiva a los estríperes, como expresar que no le gustó el bailarín porque era "muy mujer", esto es, que los rasgos del bailarín le resultaban muy femeninos. En tanto que otro comentó "ahora resulta que debo invitarle una bebida, como si fuera niña", para criticar las prácticas que realizan como parte de su trabajo.

El modelo de masculinidad hegemónico señala el cuerpo como inaccesible para otros varones, pero aquí se modifica la corpografía[7] de la masculinidad, ya que los clientes pueden acceder con caricias o toqueteo a todo el cuerpo de los estríperes, con acotamiento casi siempre a la zona anal, espacio corporal que se vuelve el último baluarte de la impenetrabilidad asociada a la masculinidad. Así lo comentó el entrevistado:

> Si te cogen [si te penetran], ya dejas de ser hombre, porque te cogieron, ya eres… te gusta que te cojan, y ya eres como niña, porque a ellas les gusta que se las cojan. Si me tocan dejaría de ser hombre (Christian, estríper).

Sin embargo, todos esos cambios se realizan solamente en sus espacios laborales que, como ya se dijo, son espacios liminales. Esas libertades que brinda el lugar se desvanecen al salir. Cuando los estríperes terminan sus labores regresan a sus hogares y a los grupos de hombres donde se desenvuelven, por lo que reproducen la masculinidad que conocen y que los ubica dentro de un entramado social específico, el cual les apoya para el reconocimiento de otros hombres.

7 "La corpografía habla de un cuerpo que puede ser mirado a partir de lo inscripto en él" (Díaz, 2016, p. 13).

Esas modificaciones en su expresión y materialización de la masculinidad se realizan durante la noche, cuando los bailarines cambian su nombre para que, en caso de ser reconocidos en la calle, puedan señalar que la persona está equivocada. Esto les permite desligarse de muchas de las ataduras y controles sociales asociados al género. Cuando se desvanecen los imperativos que les llevan a realizar dichas transformaciones vuelven a materializar la masculinidad que conocen: la tradicional; por ejemplo, Christian refería un lado violento que mostraba fuera de su lugar de trabajo y que no podría demostrar en su empleo.

> Los vatos me dicen no *pus*… que eres bien mayate, bien chichifo y así, si son compas [amigos] les digo *wey* [*sic*] la neta bájale de huevos o vamos a salir mal, *wey* [*sic*] la neta cálmate, o qué pedo ¿en qué te molesto?
>
> Si se empiezan a burlar, en breve les suelto un vergazo [golpe] para que se acomoden.
>
> Si es un vato que no conozco, la mínima, la neta o le digo a los vatos, *wey* [*sic*] la neta te voy a decir de qué chambeo, pero a la primera que me eches carrilla, vamos a salir mal (Christian, Stríper).

Otro de los entrevistados comentaba sobre sus experiencias como si fueran realizadas por otra persona, con lo cual disociaba las actividades en su trabajo con su idea de hombre fuera de él:

> Pues me sentía otra persona, doble identidad, tal vez, pero sólo en el trabajo, porque por fuera me sentía yo (Daniel, estríper).

Como refiere Connell (2003, p. 86): "La constitución de la masculinidad a través del desempeño corporal determina que el género sea vulnerable cuando el desempeño no puede sostener [el sujeto puede] reformular la masculinidad al acercarla a la masculinidad que es entonces posible". Así, los espacios laborales y las solicitudes de los clientes imponen a los estríperes ciertas guías que deben cumplir para amoldar su expresión de género a las necesidades del trabajo; sin embargo, cuando terminan sus labores vuelven a las prácticas de género que conocen y que están validadas en su ambiente familiar y en los grupos donde desarrollan su vida y actividades.

En estos espacios se observa una premisa que refieren Connell y Messerschmidt (2005, p. 840): "Los hombres pueden adoptar la masculinidad hegemónica cuando es deseable, pero los mismos hombres se

pueden distanciar estratégicamente de la masculinidad hegemónica en otros momentos". Así, estos hombres modifican radicalmente la expresión y materialización de su masculinidad en los horarios laborales, pero tan pronto dejan su empleo vuelven a materializar las masculinidades que conocen.

Conclusiones

Este estudio se realizó entre varones que decidieron permanecer en el trabajo de estríper; es decir, hombres que conocieron las labores que se desarrollan en los negocios enfocados para hombres *gays* y que permanecieron en el empleo a pesar de las implicaciones que pudieran tener en su concepción y expresión de la masculinidad.

Los bailarines desarrollan actividades disruptivas que los hacen disociarse del modelo de masculinidad hegemónico mientras están en el empleo: crean fantasías y seducen de manera real o simbólica a otros hombres; se ajustan a una escala de valor simbólica asociada a la masculinidad donde los hombres *gays* y bisexuales tienen un lugar preponderante; no ejercen prácticas homofóbicas y reducen a un mínimo la evaluación homofóbica.

Las experiencias vividas por los estríperes en estos bares son posibles porque éstos pueden considerarse espacios liminales, porque permiten las transgresiones a la heteronormatividad. En ese orden de ideas podemos considerar que hay espacios que favorecen las modificaciones a las prácticas de la masculinidad tradicional; por ejemplo, las oficinas gubernamentales asociadas a la protección de los derechos de las mujeres y espacios que facilitan la reproducción de dicha masculinidad, como los talleres mecánicos.

Adicionalmente, los bailarines crean complicidades que les permiten modificar pautas homofóbicas grupales; también procuran fortalecer otras características de la masculinidad, como el papel de proveedores en sus hogares, con lo que compensan el debilitamiento de otras expresiones de masculinidad.

Otra característica del género que favorece estos cambios es que las masculinidades son fluidas, líquidas. El género, para su existencia, requiere de su materialización por parte de las personas, lo cual lo hace modificable y variable, de ahí que la heteronormatividad y la homofobia

se establezcan para acotar las *desviaciones* del orden derivado de la cultura de género. Sin embargo, cuando dichos vectores de poder no son aplicados, favorecen que impere la liquidez del género y, por lo tanto, la posibilidad de su transformación.

Guillermo Núñez (2013) ha estudiado los cambios en las masculinidades en períodos largos de tiempo; sin embargo, los trabajos de Tristan Bridges (2009, 2011), Bridges y Pascoe (2014) y Barber y Bridges (2017), así como el presente trabajo, señalan que para identificar cambios en las masculinidades no se necesita de períodos amplios de tiempo, sino que la transformación es continua. El que permanezca y se materialice determinada expresión de masculinidad en el hombre dependerá de vectores de poder, como la homofobia, el heterosexismo, el machismo, etcétera. El entorno donde se desarrollan o conviven los varones también influye; por ejemplo, un hombre podrá expresar una masculinidad asociada con el modelo de masculinidad hegemónico en su hogar, siendo el jefe de familia, pero ese mismo hombre puede expresar una masculinidad subalterna en su trabajo, donde el jefe expresa el ideal asociado a la masculinidad hegemónica; y con sus amigos puede materializar una masculinidad cómplice. Al observar este tipo de fenómenos podemos inferir que el género de los hombres es líquido.

Durante el trabajo de campo también se identificaron cambios en el dispositivo que se articula para evitar la desviación de la heterosexualidad obligatoria, como es la homofobia. Esta desviación, al ser aprendida durante los procesos de generización y homofobización, no desaparece, sino que se modifica de acuerdo con los espacios donde conviven varones, dependiendo de las relaciones de género que se establezcan entre ellos. En el caso de los bares para hombres *gays* y bisexuales, esta desviación sufría modificaciones, pero no se desvanecía.

Durante su trabajo, los bailarines materializan la masculinidad más adecuada para ese momento específico, además se logró identificar que su expresión de género no se modificaba, lo que permite inferir que aunque se observen cambios en la concepción, expresión y materialización de la masculinidad de un hombre, los cambios no siempre son permanentes si no existe un imperativo, obligación o necesidad de ello.

En resumen, los cambios en la expresión del género identificados en estos espacios —por radicales que parecieran— se desvanecían casi sin dejar huella en la vida de los bailarines, cuando se iba el último cliente y se prendían las luces del lugar. En esta investigación se puede concluir que, para que haya un cambio radical y perdurable en las masculinidades, debe haber transformaciones en las marcas y entramados que respaldan el género de los hombres. Esto implica un proceso de larga duración; de otra manera, solamente serán cambios temporales que se desvanecerán cuando su imperativo desaparezca. Así, aunque la rama se doble, vuelve a su sitio.

Referencias

Addelston, J. (1999). Doing the Full Monty with Dirk and Jane: Using the Phallus to Validate Marginalized Masculinities, *The Journal of Men´s Studies*, 7(3): 337- 352.

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26 (73): 249-264. https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf [Consultado 26 septiembre 2022].

Barber, K. y Bridges, T. (2017). Marketing manhood in a "post-feminist" age. *Contexts,* 16(2): 38-43.

Bauman, Z. (2017). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Balbuena, R. (2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato, *Culturales*, 6(11): 63-82.

Berger, P. y Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Bertaux, D. (1997). Los relatos de vida en el análisis social. En: J. Aceves (ed.), *Historia oral*. México: Instituto Mora.

Bird, S.R. (1996). Welcome to the Men's Club: Homosociability and the Maintenance of Hegemonic Masculinity. *Gender Society*, 10(2): 120-132.

Bridges T. (2009). Gender Capital and Male Bodybuilders. *Body and Society*, 15(1): 83-107.

Bridges T. (2011). Liquid Masculinities: Transformations in Gender and Politics Among Men. Tesis de doctorado, University of Virginia.

Bridges, T. y Pascoe, C.J. (2014). Hybrid Masculinities: New Directions in the Sociology of Men and Masculinities. *Sociology Compass* 8(3): 246-258.

Butler, J. (2001). *El género en disputa*. Ciudad de México, México: PUEG-UNAM.

Butler, J. (2005). *Cuerpos que importan. El límite discursivos del sexo.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Cohen, C. (1997). Punks, Bulldaggers, and Welfare Queens: The Radical Potential of Queer politics? *GLQ*, 3: 437-465. https://985queer.queergeektheory.org/wp-content/uploads/2013/04/Cohen-Punks-Bulldaggers-and-Welfare-Queens.pdf [Consultado 26 septiembre 2022].

Connell, R.W. (2003). *Masculinidades*. Ciudad de México, México: UNAM-PUEG.

Connell, R.W. y Messerschmidt, W. (2005). Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept. *Gender & Society*, 19(6): 829-859.

De la Calle, L. y Rubio, L. (2010). Clasemedieros. *Nexos*. https://www.nexos.com.mx/?p=13742 [Consultado 26septiembre 2022].

DeMarco, J. (2007). Power and Control in Gay Strip Clubs. *Journal of Homosexuality*, 53(1- 2): 111-127.

Diaz-Benítez, M.; Gadelha, K. y Rangel, E. (2021). Apresentação do Dossiê Nojo, humilhação e desprezo: Uma antropologia das emoções hostis e da hierarquia social. *Anuário Antropológico*, 46 (3): 9-29.

Díaz, S.M. (2016). Corpografía del hambre. Cuerpos que resisten. Tesis de licenciatura, Universidad de la República de Uruguay. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/8472/1/Diaz%2c%20Sandra.pdf [Consultado 26 septiembre 2022].

El Colegio de México (s.f.). Diccionario del español de México (DEM) https://dem.colmex.mx/ [Consultado 26 septiembre 2022].

Eribon, D. (2004). *Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet*. Barcelona, España: Anagrama.

Erickson, J. y Tewksbury, R. (2000). The Gentlemen in the Club: A Typology of Strip Club Patrons. *Deviant Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 21: 271-293.

Freitas, C. (2012). Trazendo a noite para o dia: Apontamentos sobre erotismo, striptease masculine, pedagogias de gênero e sexualidade. Tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Hakim, C. (2015). Economies of Desire: Sexuality and the Sex Industry in the 21st Century. *Economic Affairs*, 35(3): 329-348.

Hurley, A.H. (2007). *Bitten and Spanked: The Male Revue as Liminal Setting*. Tesis de maestría, University of North Carolina en Greensboro.

Jung, P.B. y Smith, R.F. (1993). *Heterosexism: An Ethical Challenge*. EUA: State University of New York Press.

Laguna, Oscar (2013). *Vivir a contracorriente: Arreglos parentales de varones gay en la Ciudad de México*. Ciudad de México, México: El librero de administración pública.

Melossi, D. (1992). *El estado del control social: Un estudio sociológico de los conceptos de estado y control social de la conformación de la democracia*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Mitchell, G. (2011). Padrinhos gringos: Turismo sexual, parentesco *queer* e as familias do futuro. En: A. Piscitelli, G.A. De Oliveira y V.J.M. Nieto, *Gênero, sexo, amor e dinheiro: Movilidades trasnacionais envolvendo o Brasil*. Sao Paulo, Brasil: UNICAMP/ SAGU.

Muñiz, E. (2002). *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*. Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa- UAM.

Núñez, G. (sf). *Desconstruyendo la homofobia. Una lectura política del erotismo.* http://www.dvvimss.org.mx/homofobia/DESCONSTRUYENDO_LA_HOMOFOBIA_guillermo_nunez.pdf [Consultado 26 septiembre 2022].

Núñez, G. (2011). ¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano. Quito, Ecuador: Ediciones Abya- Yala.

Núñez, G. (2013). *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. Hermosillo, Sonora, México: Universidad de Sonora Pearson.

Piqueiras, E. (2013). Commodified Risk: Masculinity and Male Sex Work in New Orleans. Tesis de maestría en Antropología de Estudios Urbanos.

Preciado, B. (2009). Género y performance: 3 episodios de un cybermanga feminista *queer* trans… *Debate feminista*, 40: 111-123. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1064228 [Consultado el 19 de marzo de 2014].

Schifter, J. (1997). *La casa de Lila. Prostitución masculina en América Latina*. San José, Costa Rica: Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud.

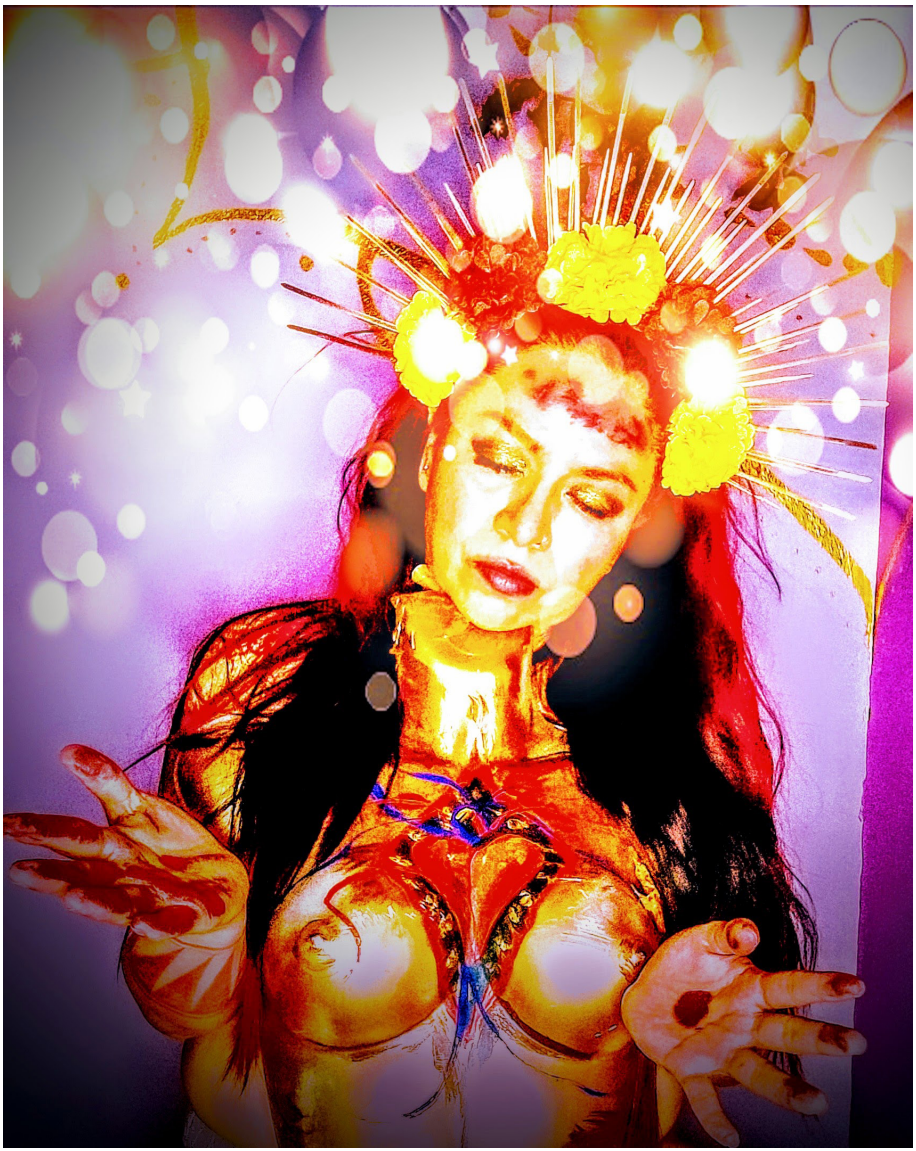
Turner, V. (2009). *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure.* Chicago, EUA, Adline Transaction.

Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes.* Barcelona, España, Ediciones B. https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Varela-Nuria-Feminismo-Para-Principiantes.pdf [Consultado el 4 de abril de 2023].

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona, España: Egales.

Óscar Emilio Laguna Maqueda

Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en mujer y relaciones de género, por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Adscrito al Centro Nacional de Información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Líneas de investigación: masculinidades, diversidad sexual, políticas y presupuestos con perspectiva de género, derechos humanos.
Correo electrónico: oscarlaguna1@gmail.com



Performance público. Plaza Regina, Xalapa.